



DATOS PERSONALES DEL HNO. ANTONIO RANGEL

Nacido el 03.08.1946 en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Ingresó en el: Postulantado de Ciempozuelos: 15.04.1969
 Noviciado de Málaga: 28.09.1969
 Profesión Temporal en Málaga: 29.09.1971
 Profesión Solemne en Caracas: 08.03.1978

Destino y empleos: Ciempozuelos: 1971 (Auxiliar y Estudiante)
 Quito: 1976 (Enfermero)
 Córdoba: 1979 (Radiología y Enfermero)
 Madrid: 1980 (Enfermero)
 Quito: 1983 (Enfermero)
 Sevilla: 2003 Para recuperarse de su enfermedad.

Fallecimiento: En Jerez de la Frontera, el 18.10.2003, tras un fallido trasplante de hígado realizado el 13.09.2003

Tenía 57 años de edad y 32 de profesión religiosa.
 Perseveró hasta el fin, siendo la suya una vida sencillamente ejemplar.



Curia Provincial Bética
ORDEN HOSPITALARIA SAN JUAN DE DIOS

Hno. Antonio Rangel Macías

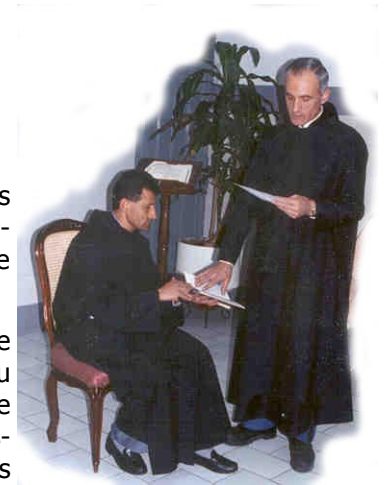
Una luz de esperanza para los mendigos

El Hno. Antonio Rangel Macías, un camino que fue del enfermo a Dios.

“Mi intención desde que emití mis primeros votos ha sido, gracias a Dios, de perseverar en la Orden por el tiempo que Dios me quiera conservar la vida”.

Dejó la ciudad de Quito en diciembre de 2002 para intentar retomar el tema de su salud, que condujo a que el pasado mes de septiembre pasase al quirófano para trasplantarle el hígado que al presentar malas condiciones por la metástasis que le rodeaba, después de abierto hubo que cerrar para que el proceso continuase por otros derroteros. La verdad es que, así las cosas, y empeorando progresivamente, el pasado 18 de octubre de 2003 abrió los ojos al cielo con el fruto de muchísimas obras buenas realizadas con mucho amor y ternura donde quiera se le encomendó una tarea misericordiosa.

Sus padres Antonio y M^a del Rosario, vieron en su hogar cinco hijos, de los que Antonio Rangel nació el 3 de agosto de 1946. Fue en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) donde vino al mundo y en Jerez de la Frontera, de donde partió a la patria definitiva.



Formado por los Hermanos de La Salle, orientado por su buen y ejemplar maestro el Hno. Fermín, sintió el deseo vocacional que al manifestarlo en casa no entendieron la verdad de su propósito y la seriedad de sus inquietudes. Hasta que más adelante cayera en sus manos el folleto vocacional "Tú puedes ser héroe", que orientó su ánimo a serlo en la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios. "Después de leerlo me prometí que por ahí debía encauzar mi vida". Y en realidad así ha vivido: como un héroe, tenaz, constante, valiente, decidido, verdaderamente misericordioso.

Antes de su ingreso en la Orden, desde su casa o desde el servicio militar, su correspondencia abriendo su alma y sus ansias de consagrarse es breve, pero expresa la certeza de sus deseos: "Mi vocación sigue firme; ya falta menos para que pueda disponer de mi vida. Aquí sigo la orientación y consejos del que fue mi maestro".

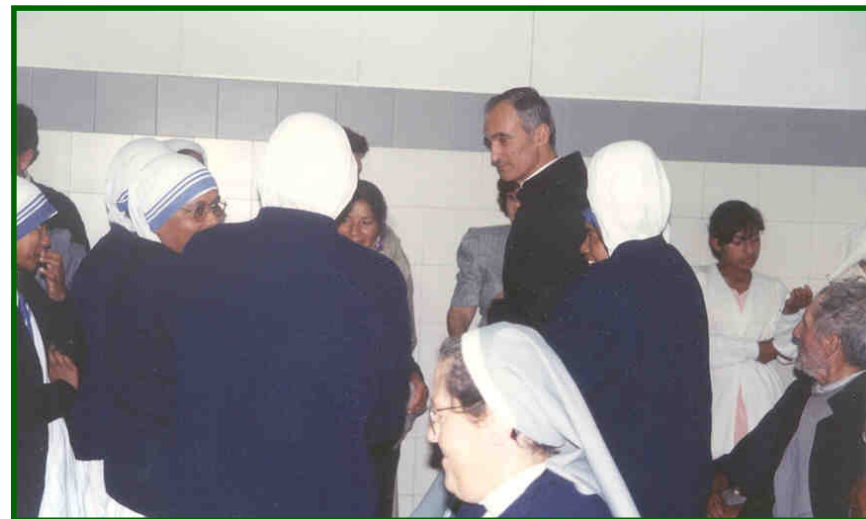
Tras su ingreso en el Postulantado de Ciempozuelos (Madrid) en abril de 1969, hará su entrada al Noviciado en septiembre del mismo año. Como novicio en Málaga fragua su recio bagaje religioso y acentúa su vocación de Hermano hospitalario. El recuerdo del maestro de novicios P. Miguel García le acompañará gratamente toda su vida. Hace allí sus votos simples el 29 de septiembre de 1971 y su profesión solemne en Caracas, el 8 de marzo de 1978.



Para la profesión solemne, se dio este juicio moral sobre su aptitud para admitirle a la misma: "Se trata de un religioso muy espiritual, amante de la Orden y muy sensato, confiamos plenamente en él..."

Consolaba a su familia, a su madre y hermanos, y sonriéndoles les decía: "Madre, las cosas son así y las cosas que vienen de Dios hay que recibir las como vienen, con resignación cristiana".

Finalmente, estos días repetía más: "He llegado a la meta, he cumplido mi misión". Y así ha sido: 57 años de edad, 32 años de vida religiosa hospitalaria, y la certeza de una vida grande, santa, con el deber cumplido. Sucedió su muerte el 18 de octubre.



Era el 19 de octubre del año 2003, domingo del Domund: mientras en Roma el Papa Juan Pablo II beatificaba a una heroína del amor a los pobres, la Madre Teresa de Calcuta, en Jerez de la Frontera se celebraba la eucaristía y el entierro del verdadero hombre de Dios y de los mendigos, el Hno. Antonio Rangel, a quien se le concedió un amor grande como las arenas del mar.

Hno. José Ramón Pérez Acosta



Recientemente expresaba sentirse siempre devoto del Hermano Venerable Francisco Camacho, "porque él se sentía muy similar a él por ser jerezano, y, por lo tanto, paisano, porque fue a América y allí cumplió su misión y... porque murió de la misma enfermedad que yo voy a morir".

Nunca se quejó ni expresó necesitar nada, no quería molestar, aceptó que eran pocos los días que le quedaban y con paz y serenidad esperaba ver a Dios, aunque sentía no seguir trabajando junto a los mendigos.

Al Hno. Manuel Rodríguez, que estuvo a su lado muy cercano este último mes de su vida, le decía: "Pronto voy a estar gozando de la presencia de Cristo. Y si yo pierdo la conciencia, que la medicación y los medios que conmigo utilicen sean sólo los necesarios". Sólo perdió la lucidez en las últimas cinco horas de su vida, siendo muy consciente hasta ese momento de todo cuanto le acontecía..

Fue la suya una aspiración seria a la santidad, a la austeridad de vida, como "un joven que deja la vida obrera de pueblo y abraza la vida religiosa con las exigencias del Evangelio: si hemos hecho los votos de pobreza, obediencia y castidad es para cumplirlos", dirá siempre. Y el voto de hospitalidad será para él distintivo y guía de encontrarse siempre en el verdadero camino.



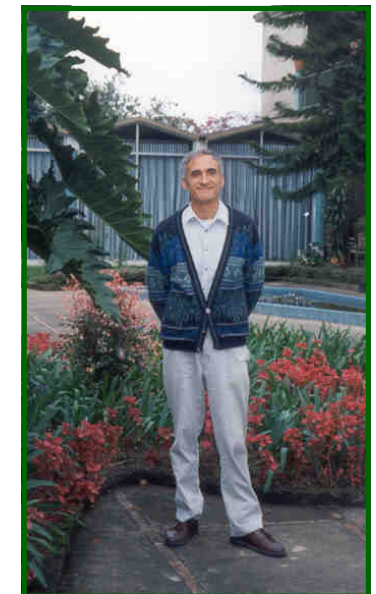
Manifestaba con justeza y precisión sus juicios, no andándose nunca por las ramas, y siempre dijo querer ser un religioso auténtico.

Cuando ante la necesidad de enviar Hermanos misioneros a Nguti (Camerún), se pidió saber con quien se contaba, se expresó por escrito a los superiores indicando la paradoja que le suponía que no se pudiera contar con que todos los Hermanos eran incondicionales y que así se enviase al más indicado por su preparación y cualidades, que para algo se hacía

el voto de obediencia.

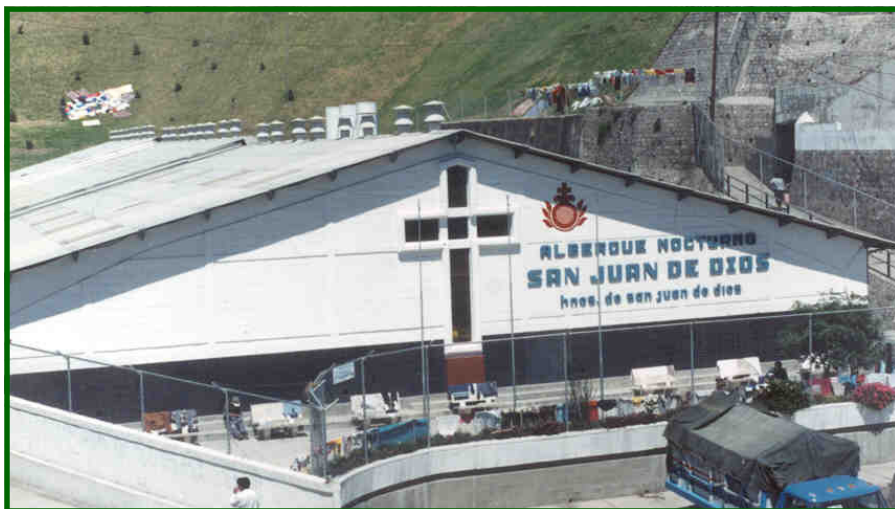
Y aunque no creía ser él el más indicado para ir a esa Misión "ya que sólo hablo un mal andaluz y como preparación técnica sólo poseo un simple A.T.S., si dispusiera de mí para ésta o cualquiera otra misión o puesto en nuestra Orden, veo lo más lógico aceptarlo de buen grado en el Señor". Así lo refería en 1978. Pero así se sinceró siempre. No admitía componendas. Lo que prometía sabía que era para cumplirlo alegremente.

Cuando a su alrededor veía dificultades y alguien se quejaba de ello, decía: "¿Es que alguien se podrá excusar de no haber sido santo porque se lo impidieron?"



Desde 1976, hace más de 25 años, fue destinado a Sudamérica. Así decía siempre que "nuestra presencia en misiones es prioritaria".

Y hace pocos años había iniciado la obra de toda su vida: el Albergue San Juan de Dios de Quito (Ecuador), y quiso llevarla hasta el fin, por lo que bien podemos decir que "se inmoló" para culminar dicha obra. Sólo cuando dejó aquello terminado y funcionando, decidió venirse para poner atención a su salud ya frágil.



Sentía la necesidad de trabajar constantemente por los demás, sin expresar cansancio o hastío. Y aunque él no lo manifestaba así, sabemos que una de las causas que aceleraron el proceso de su quebrantada salud fue porque se cuidaba poco de sí mismo. Se lo comían vivo las preocupaciones por llegar a los más necesitados. Por eso escribía así:

"Para atender a esos pobres, nos tenemos que multiplicar nosotros. Es nuestra obligación. Soy un Hermano que siente la pobreza extrema de cerca, que la viví y la vivo en carne propia y que, sin ser la Madre Teresa de Calcuta, tratando de poner el corazón de San Juan de Dios, me desvivo porque los más necesitados encuentren salud, calor y sentido a sus vidas."

Repito que ser pobre no es ningún delito y que lo nuestro es devolver la dignidad a quienes la han perdido o nunca la tuvieron. Por esta causa merece la dicha dar la vida".

De hecho, él mismo decía desde Quito: "Estamos tres Hermanos, pero parecemos treinta, pues no paramos en todo el día y llegamos a mucha gente necesitada".

Su labor en Quito estuvo arropada por muchos voluntarios, destacando Mercedes como verdadero ángel de los mendigos y amigos de verdad que desde los medios de comunicación fueron la voz de los pobres.



Era el Hno. Antonio Rangel de natural humilde y se mostraba siempre con actitudes de abnegación y servicio. Hombre callado, observador y trabajador. Ordenado en sus cosas, modesto y austero en su porte y con un cierto gracejo andaluz que le hacía agradable de trato, dentro de su seria apariencia, sacrificado para lo propio y generoso para lo ajeno, sobre todo para los pobres.



Al igual que la alfabetización, los demás servicios en que no exista incompatibilidad se hacen extensivos al sector barrial. Está previsto que cuando el presupuesto lo permita se facilitará a los acogidos una cena por un precio simbólico del que será exonerado quien no pueda aportar nada. Hasta el momento hemos tenido algunas ayudas estatales y particulares que han sido procuradas en su mayoría por la Asociación de Damas de la Pequeña industria de Quito, institución que colabora con esta obra incluso desde antes de que nosotros nos hiciésemos cargo de ella. Últimamente establecimos contacto con Defensa Civil Ecuatoriana que se han mostrado muy entusiastas de la obra y nos han prometido toda clase de ayuda.

Ojalá que con la ayuda de Dios, por la intercesión de nuestra Madre Santísima y nuestro padre Fundador, podamos ver pronto en marcha esta obra del Albergue Municipal "Juan Pablo II", de los Hermanos de San Juan de Dios, tan en consonancia con nuestro carisma caritativo.



Nació el 03.08.1946,
en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Falleció el 18.10.2003,
en Jerez de la Frontera (Cádiz).



Curia Provincial Bética
ORDEN HOSPITALARIA SAN JUAN DE DIOS



SEMBLANZA HOSPITALARIA

2ª HOSPITALARIOS EJEMPLARES

SEMBLANZA HOSPITALARIA **(Escrita por el Hno. Antonio Rangel Macías,** **en Madrid, el 26.01.1987)**

A mi paso por la Residencia Ntra. Sra. de la Paz, durante mi estancia de vacaciones, me pidió el Hno. Vicente Pérez, secretario provincial, hacer una especie de entrevista para "Juan Ciudad": luego tuvo él que marchar a Sevilla antes de lo previsto y desde allí me llamó para que le mandase este escrito.

Comenzaré presentándome: soy el Hno. Antonio Rangel, nacido el 4 de diciembre del 46 en Sanlúcar de Barrameda. La educación primaria (que no llegué a terminar al ser hijo mayor de 5 hermanos con un padre jornalero eventual) la cursé con los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ya a los 12 años comencé a sentir deseos de hacerme Hermano de las Escuelas Cristianas, pero no me lo planteé en serio hasta los 16, cuando ya hacía tres que había dejado la escuela. Cuando lo manifesté en mi casa, mi padre se opuso rotundamente: tan fue así, que no me atreví a insistir sobre el tema. Continuaba relacionándome con dichos religiosos y en una ocasión, el Hno. Fermín, religioso ejemplar a quien debo quizá mi vocación, me facilitó un folleto nuestro que aún creo circula por ahí: "Tú puedes ser héroe", se titula. Después de leerlo me prometí que por ahí habría de encauzar mi vida.

Entablé comunicación con el promotor vocacional y el mismo día que cumplí el servicio militar en Sevilla partí para Ciempozuelos. No hace falta (ni me agrada lo más mínimo) relatar la reacción de mi padre en unos momentos tan críticos para mí como son los primeros días que uno se enfrenta con tantas situaciones tan distintas y desconocidas: estudios (abandonados desde hacía 10 años), hospitalidad con los enfermos encamados de San Camilo, convivencia con compañeros aspirantes de mucho



En el momento actual se están ultimando las obras de acomodación con intención de que sea inaugurado para la fiesta de Ntro. Padre de este año. Para julio cumple el plazo de un año que se puso en el último capítulo vice-provincial para que el consejo vice-provincial decida si los Hermanos nos vamos a comprometer de manera oficial con esta nueva obra hospitalaria en el Ecuador.

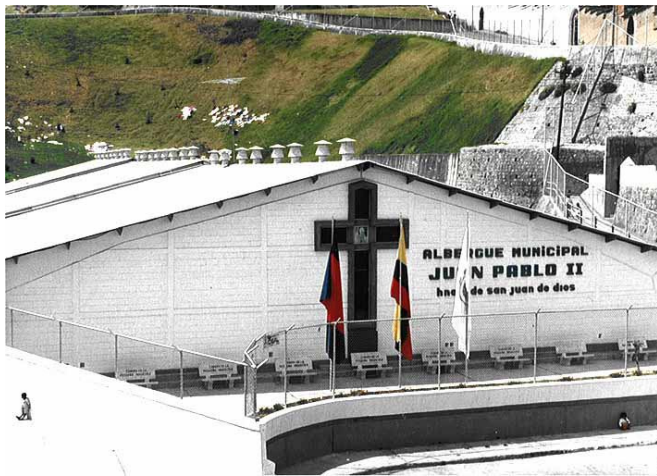
Los servicios, que de acuerdo al medio y a las circunstancias se piensa ofrecer son los siguientes:

- alojamiento nocturno para menesterosos
- servicio médico y de enfermería para los alojados durante la noche y durante el día se hace extensivo para el sector barrial
- servicio de duchas y de lavandería
- entrega de ropa usada a quienes la necesiten
- clases de alfabetización y escolaridad compensatoria
- oficinas de: colocación, orientación psicológica y psiquiátrica, servicio social, servicio religioso.



EL ALBERGUE DE QUITO Y SU HISTORIA

La historia general de este Albergue la voy a resumir a lo esencial para evitar extenderme en exceso. En Quito, como en cualquier ciudad grande del mundo y máxime tratándose de un país subdesarrollado – quiero aclarar que no considero correcto el empleo del término “en desarrollo”, que los incluye a todos- se quedan en las calles miles de personas que por circunstancias económicas o no tienen vivienda o no pueden costearse una pensión en el caso de los transeúntes. Este es un hecho detectado allí desde hace muchos años y del cual se han ocupado en varias ocasiones los medios informativos locales. Los Hermanos de San Juan de Dios, que tenemos allí una clínica psiquiátrica desde hace ya cerca de 20



años, no podíamos permanecer indiferentes a esta necesidad social y en varias ocasiones se hicieron intentos de montar un albergue para dar cobijo nocturno a los menesterosos. De hecho ya existen algunos de estos centros, pero son en extremo insuficientes. Este albergue nuestro está bastante próximo al centro colonial de Quito que quizá sea el lugar de mayor concentración de mendigos, verdadera lacra social de ese país. El local, una gran nave con capacidad para cerca de 400 camas es propiedad del Municipio pero está cedido a la Curia Arzobispal de Quito que a su vez nos lo ha encomendado a los Hermanos de San Juan de Dios. Este estado de cosas no ha de ser nunca obstáculo ya que todo pasaría a la Orden con todas las legalidades con tal que ésta se comprometa de manera formal a la administración (que como sabemos significa servicio) de la obra para esta finalidad concreta de albergue nocturno para menesterosos.

EL NOVICIADO Y EL ESCOLASTICADO

De todas formas, con la ayuda de Dios, sin la cual nada es posible, se fueron superando los obstáculos y a los 6 meses pasé a Málaga donde tuve por suerte, como tantos otros Hermanos, por qué no decirlo, de tener por maestro de novicios al P. Miguel García. Profesé el 71 y pasé de nuevo a Ciempozuelos donde estuve 5 años. En ese tiempo hice una especie de bachillerato acelerado (2 años) y seguidamente el ATS alternando con los distintos empleos: encargado de San Rafael (1 año), de San Isidro (meses) y de Rayos X, y sereno en casi todos los pabellones.

Como anécdotas de este tiempo podría contar innumerables: me viene a la memoria lo que me ocurrió con Badía estando de sereno en San Rafael: terminamos los serenos la cena, que entonces tenía lugar en este pabellón, se marcha el Hno. Lacal al pabellón de los niños y al poco regresa con Badía a cuestas que se lo había encontrado en la acera: se había arrojado (seguramente buscando basuras) desde el 2º piso, por la ventana que en teoría no abriría lo suficiente para que pudiese pasar una persona. Sólo se había roto un tobillo que se compuso espontáneamente, pues se quitaba cuantos yesos se le ponían. Al día siguiente ya estaba yo poniendo unos hierros que impidiera la repetición de la suerte en tanto le daban mejor solución.



Mi último empleo en Ciempozuelos fue de encargado en San Rafael. Allí tenía para entretenerme: los destrozos de Pepo y cía, las especialidades de romper gomas y cremalleras que ejercían constantemente sendos especialistas (ojalá ya estén reeducados) unas goteras de las duchas de arriba que caían en la galería de los inválidos y que no había modo de acabar con ellas, y el tercer año de ATS entremenos... Sin embargo, mucho sentí dejar este empleo cuando recién terminé el ATS y me comunicaron que debía mar-